

MUJERES REPUBLICANAS DE JAÉN Y LA DICTADURA FRANQUISTA: REPERCUSIÓN EN SUS HISTORIAS DE VIDA

Carmen Rueda Parras

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

(Universidad de Jaén)

Resumen

El objetivo prioritario de esta ponencia es el de aproximar al alumnado al conocimiento de un pasado muy reciente de nuestra historia para que sea capaz de reinterpretarlo con una visión crítica y global, reescribiendo la Historia para incorporar la visibilidad de las mujeres. Nuestro estudio recoge experiencias de vida de mujeres que no han tenido ningún tipo reconocimiento o valoración en documentos ni en libros de Historia y que, sin embargo, son protagonistas de una parte de nuestra historia más reciente; la aportación de sus vivencias nos parece realmente útil para comprender de forma más ajustada y completa los años que comprenden el gobierno republicano, antes y durante la guerra civil, y los años de represión vividos durante la dictadura franquista. Entendemos que es necesario mostrar el papel de las mujeres en estos años porque salvo casos excepcionales se olvidan y minimizan sus actuaciones.

Palabras clave: mujer republicana; represión; franquismo; historia; invisibilidad; dictadura.

UNA PARTE DE LA HISTORIA, SILENCIADA

La Historia de las Mujeres, aunque con una corta existencia, ocupa ya un campo significativo dentro de la disciplina histórica en nuestro país. Es a partir de los años setenta cuando la investigación histórica comenzó a tener en cuenta a todos los grupos sociales que influyen en el proceso histórico y en la actualidad se continúa incrementando el número de trabajos realizados en este sentido.

Sin embargo, los materiales didácticos que más se utilizan en Ciencias Sociales (Geografía, Historia, H^a del Arte), los contenidos curriculares, los ejemplos e imágenes que aparecen en los libros de texto escolares, continúan respondiendo al modelo histórico tradicional, persistiendo en buena parte de ellos la exclusión de las mujeres y su invisibilidad así como sus aportaciones en la construcción de la historia. Entendemos que, las mujeres son parte de la historia, tienen una historia y que el proceso histórico es consecuencia de las experiencias vividas por hombres y mujeres.

Este trabajo es un paso más en la línea de investigación iniciada en 2006 que no quedó cerrada y que continúa queriendo contribuir y colaborar en la recuperación de la memoria histórica, concretamente el ámbito referido a la historia de las mujeres. La aportación supone aproximar al alumnado al conocimiento histórico del pasado reciente de nuestra sociedad para que sea capaz de reinterpretarlo con una con una visión crítica, recuperando la tradicional invisibilidad de las mujeres en la historia.

El estudio comprende el período del gobierno republicano y los años de la dictadura franquista en la provincia de Jaén. Para hacerlo hemos recogido las experiencias de vida de mujeres que vivieron durante este período histórico, a través básicamente sus propios testimonios, “sus informaciones son un bagaje amplio y rico de hechos, pero también de



sentimientos, afectos, relaciones que no figuran en ningún documento escrito y que nos permitirá tener una visión más completa y global de la historia” (Rueda, 2006).

Escuchar el testimonio de cada una de ellas: amas de casa, esposas, madres, hijas, hermanas, sindicalistas, etc., las vivencias personales que permanecen guardadas inalteradas en su memoria, enquistadas de tal modo en sus vidas que aún con la necesidad de querer relatarlas siguen sintiendo miedo de exteriorizarlas, miedo porque aun creen que pueden “sufrir algún castigo”, justifica sobradamente el trabajo.

De forma excepcional algunas recibieron un reconocimiento y fueron valoradas en su tiempo; sin embargo, no ocurrió igual con el resto que fueron condenadas a la negación, a la desmemoria, incluso las más exitosas rápidamente desaparecieron pasando a ocupar un lugar de silencio y de inexistencia escondidas detrás de los nombres de sus padres, maridos, o hermanos .

“Fueron muchas mujeres quienes en los años de guerra tuvieron que ocuparse de las labores del campo, del cuidado del hogar, de los hijos, quienes tuvieron que buscar el modo de seguir subsistiendo, de seguir viviendo. Y todas ellas, con su hacer de cada día, han conformado una parte de nuestra Historia, próxima a nosotros, cercana, lo que hace posible el que podemos utilizar para documentarnos testimonios orales, una fuente de la que disponemos solamente en ocasiones como ésta” (Rueda pág.13).

En la primera parte de esta ponencia recogemos las experiencias de vida de tres mujeres; las tres, como tantas otras entrevistadas tienen en común haber vivido el período de la postguerra como “mujeres republicanas” y diferencias que le confieren singularidad a cada una de ellas.

El instrumento utilizado para recoger sus informaciones ha sido la entrevista. Elaboramos un modelo estructurado, que hemos seguido pero no de manera rígida, ya que en todo momento hemos respetado el deseo de la entrevistada y los datos que aparecen son solamente los que ella nos ha permitido.

La segunda parte de la ponencia comprende una propuesta didáctica con objeto de que sea utilizada como material de aula.

MARÍA SÁNCHEZ POZA

María. Sánchez Poza, conocida familiarmente como “Maruja”, nació el 15 de diciembre de 1935 calle Chirinos en Rus. Su padre se llamaba Juan Sánchez Catena y su madre M^a Dolores Poza Guillén. En 1961 se casó con Amor Garrido García y tienen tres hijas y un hijo.

Tenía la edad de 13 años cuando comenzó a trabajar recogiendo aceituna, y más tarde como espigadora, arrancando garbanzos, en la vendimia, etc. Cuando se casó marcharon a Mallorca a trabajar durante un tiempo y regresaron para marchar a Suiza trabajando en una fábrica como bordadora a máquina.

Si bien era pequeña durante la guerra civil su vida ha estado marcada por un antes y un después a partir de 1941 cuando su padre fue fusilado. Su madre se quedó viuda con 27 años y tuvo que hacerse cargo de sus padres y de sus dos hijos.

El hijo mayor, enfermó y murió en 1955 cuando tenía veinticuatro años. Maruja recuerda el dolor de su madre al no tener dinero para poder comprarle los medicamentos necesarios: “Mi madre sufría mucho cuando veía que no tenía dinero para comprar la terramicina. Entonces no había Seguridad Social estaba solamente la Beneficencia y tenía que pagar para que le pusiesen las inyecciones. Un día ya tenía el practicante la jeringa preparada y mi madre le dijo que tenía que decirle que ese día no tenía para pagarle y entonces derramó el líquido de la jeringa y se fue. La muerte de mi

padre y después de mi hermano fueron dos sufrimientos que mi madre tuvo toda su vida y los guardó hasta su muerte; no quería que odiásemos a nadie y no quería contarnos nada de lo había sucedido. Mi abuela me contaba más cosas que mi madre cuando yo le preguntaba. Fíjate lo que pasó: Un día, mi hermano estaba jugando a la pelota y sin querer le dio con la pelota a uno del grupo, empezó a llorar y al decirle a su madre quién había sido; cuando le dijo que había sido mi hermano le respondió. Quién iba a ser, el hijo de un criminal; mi madre le dijo a mi hermano,” no escuches ni hagas caso a quien dice eso”.



Maruja

y Canena disminuía la marcha y ellas ya sabían que tenían que bajarse y se tiraban del tranvía. Tenían que cruzar el río; hacía lo imposible para que no pasásemos hambre, pero mi madre no quería que comiésemos el queso americano que daban, ni la leche, ni nada de nada. Mi madre ha vendido de todo pero no quiso acarrear agua a ningún señorito, ni hacerle los recados”.

Durante la entrevista está presente Amor, su marido, cuyo padre también fue fusilado, y al escuchar esto dice: “Nosotros si que pasamos hambre y no tuvimos más remedio que comer en Auxilio Social , y teníamos que cantar el “Cara al Sol” y tener el brazo derecho levantado y si lo bajabas te golpeaban y te quedabas sin comer”.

El sufrimiento de su madre le hace recordar diferentes hechos que transcurrieron en esos años y que aún permanecen vivos en su memoria:

“Un día tuvo que ir a Vilches para que le ayudaran mis abuelos con algo de dinero porque estábamos muy mal; todo el camino lo hizo andando y solo se paró un momento para comer una bellota. Otro día, mi madre fue al lavadero público a lavar, que se pagaba una perra gorda. Mi madre dijo en un comentario “mi marido que en gloria esté” y una le contestó ¿Cómo que en gloria? Dando tizonazos tiene que estar en el infierno. Y eso me lo contó también mi abuela”.

En otra ocasión venía mi madre de recoger agua de la fuente pública y se paró a hablar con la mujer de un primo hermano de mi padre y un falangista le dijo ¿De qué habláis?

La muerte del marido, considerado como un asesino por quienes le fusilaron, el duro período de postguerra, en un pueblo pequeño, donde resultaba mucho más difícil el olvido, y el rencor se mostraba con frecuencia incluso entre familias, obligó a Dolores a recurrir al estraperlo para poder seguir viviendo ¿quién iba a darle trabajo?:

“Mi madre y las demás viudas se dedicaban al estraperlo. Justo aquí donde vivimos era antes una casa abandonada y justo aquí guardaban las mujeres estraperlistas el aceite porque estaban “conchabás” (de acuerdo) con el maquinista del tranvía de Linares-Baeza. Tenían una contraseña y cuando llegaba a Rus y aflojaba la marcha era que no pasaba nada y no había peligro y si se daba cuenta que sucedía algo que no había percibido antes, entre Rus

“Toda la persona que defiende de su marido habiendo sido un bandolero y un criminal se merece la pena de muerte”. Mi madre le dijo: Pues a ti no te ha pasado nada. El falangista le dijo que al día siguiente se pasase a la Yedra con una espuerta y una escoba y tuvo que barrer una tarde con otras. Mi abuelo le dijo que dejase de molestar a su hija y parece que le hicieron caso porque no la molestaron más; otras no tuvieron esa suerte no solo las hacían barrer sino que las pelaban y las purgaban y las paseaban por las calles; bueno, ¡que te voy a decir más!”

Maruja cuenta que en su vida hasta que llegó Amor y sus hijos no hubo varones y que siempre echó el falta a su padre, que nunca pudo tener el abrazo que otras han tenido de su padre en momentos difíciles y en otros hermosos como el día de su boda y aún se muestra nerviosa cuando cuenta los datos que tienen acerca de su muerte:

“Mi madre siempre procuró no hablarme de la guerra, un día le pregunté por mi padre, porque todas mis amigas tenían padre y yo no. Ella me dijo “porque a tu padre lo fusilaron pero no me hagas recordar nada que todo lo tengo demasiado presente”; por eso, fue mi abuela quien me contó más cosas: “Estaba afiliado a la CNT y se fue al frente voluntario en 1936, lo detuvieron en Adra y estuvo preso hasta el 1941, los dos últimos años en Burgos, el 25 de abril le echaron la pena de muerte; lo trajeron, y lo fusilaron el 31 de mayo; a tu madre le llegó una postal de él que le decía que el día 27 bajase a la estación pero que no llevase a los niños y tu madre no lo vio muy mal cuando se subió al tren para despedirse; tu padre le dijo que desde Burgos a Madrid nadie los escuchó ni les hicieron caso pero desde Madrid quienes los traían si le dieron de comer y les dejaron orinar. Mientras estuvo en la cárcel fue tu madre tenía que ocuparse de todos. El no hizo nada pero lo denunciaron y lo acusaron de reunirse y de haber participado, que no era verdad, en el asesinato de algunos de derechas en la Beata y firmaron que si que era tu padre pero él no fue, lo único malo que hizo tu padre fue estar afiliado a la CNT. Nunca hizo daño a nadie”.

Cuando le pido que me muestre alguna foto de su padre me dice que cuando murió su madre guardó su brazalete de la CNT, sus fotos, sus cartas, etc. y le pidió a Maruja que cuando ella muriese todo lo quería con ella, que lo pusiese en su ataúd “yo le hice caso y no caí en la cuenta de guardar ni hacer una copia de nada”

“Yo conocí a la que denunció a mi padre, bueno, fueron dos porque cuando pedí su proceso me enteré que había otra persona más de la que antes no sabía nada y vive todavía y lo veo y su hija me saluda y yo le contesto porque ella no tuvo nada que ver. Mi madre no quería que guardásemos rencor, al contrario, al año de estar aquí mi madre echó gallinas y empezaron a poner y vendía huevos y le vendía los huevos y así era mi madre, siempre se callaba. Yo no soy así, yo no me callo”.

Aún en los primeros años de Democracia en el pueblo siguió repercutiendo en sus vidas el hecho de ser de “izquierdas”, a su nieto le negaron poner el nombre de Amor y registrarlo, también le fue negado poder bautizarlo. Fue necesario que María y su hijo fuesen al registro nº1 de Madrid y allí le preguntaron si su mujer era conforme con su nombre, al decirle que si, les dijo que no había ningún problema y que a partir de ese momento estaba registrado con el nombre de Amor.



Dolores Pozas, madre de Maruja

Recibieron una carta de Madrid y ellos no quisieron tomar represalias con la secretaria de su pueblo aunque si fue cesada la juez de instrucción de Úbeda que también se había negado a registrar al niño por querer ponerle ese nombre.

Cuando Maruja me está contando este hecho, Amor, su marido, me dice que les obligaron a cambiar sus nombres a él y a tres de sus hermanos; Amor era el más pequeño y al verlo le dijeron “esta pequeñito y con la cabeza tan redondita que se parece a nuestro Generalísimo se llamará Paco”. Nunca en su familia ni él, ha querido que se le conozca por ese nombre con tantas connotaciones asociadas de sufrimientos y tristeza.

Durante toda la entrevista Maruja se ha mostrado muy nerviosa, hecho muy común a todas las mujeres entrevistadas por lo que intento cambiar el tema hacia otras experiencias menos dolorosas que la tranquilicen; por eso a todas ellas les pregunto por su noviazgo, su boda, ¿cómo conoció a su marido?, etc.

“A Amor lo en el pueblo, yo ir a por agua o del cántaro para agua y dar un veíamos allí y nos conocimos nos y nos quisimos hacia carbón en la teníamos poca correspondencia.

el 29 de julio de muy bien vestida pero me veo tan



Maruja y Amor

que guardé el vestido y lo tengo escondido. El estaba muy en casa de mi suegros hicieron la comida dos mujeres que se encargaban de guisar. Tengo las fotos guardadas. No fuimos de viaje de novios, el dinero que nos dieron lo dedicamos para no tener que irse él a la sierra en un par de meses; eso si, fuimos la feria de Linares.

“No hemos tenido ni el cariño, ni el apoyo de un padre; luego me lo dio mi marido pero de pequeña solo sabía comerme las uñas y suspirar y me decían que por qué tenía tanta ansiedad y era una cria pero tengo que reconocer que he sido fuerte y no me he callado nunca como mi madre, la pobre.

Una vez, tenía yo doce años y mi madre me pidió que llevase una lata de aceite a Pura para venderla de estraperlo pero cuando llegué a su casa ella ya se había ido; entonces, en vez de volverme a casa me fui andando hasta la estación de Linares y Pura cuando me vio se asombró y dijo” de buena rama es la canela para que no huela”; tuve que volver andando y mi madre y mi abuela creían que me había ido con las otras mujeres.

Maruja sigue igual de fuerte y luchadora. El sábado 5 de junio de 2010 verá realizado uno de los sueños por los que ha venido luchando toda su vida, se inaugurará un monumento en el cementerio de Rus con todos los nombres de quienes fueron fusilados al finalizar la guerra civil.

conocí aquí pasaba para tiraba el agua poder ir a por paseo y nos desde que enamoramos mucho. El sierra y

Nos casamos 1961. Todo de blanco rara y tan fea

MARÍA DEL CARMEN HERVÁS

Nació el 2 de mayo de 1907 en Mancha Real (Jaén). Hija de Ildefonso y M^a Francisca. Eran seis hermanos (dos de ellos murieron uno con seis meses y el otro con ocho años) Juan, Pedro, María, Carmen y Apolonia.

Vivió en Mancha Real hasta el comienzo de la guerra, marchó a Madrid con su marido y desde que regresó continúa viviendo allí.

Su padre era sindicalista afiliado a la UGT.

M^a del Carmen no pudo realizar ni siquiera la escolarización de Enseñanza Primaria y aprendió solamente a escribir “algo” cuando ya fue mayor.

En 1936 se casó con Blas García Torres. Tras su muerte volvió a casarse en 1965 con Carlos Ruiz.



Boda de Carmen Hervás

Se define ideológicamente como socialista.

Es otro buen ejemplo de mujer fuerte, valiente y luchadora. Aún hoy vive parte del día en su casa sola; solamente para comer y por la noche acepta que la acompañen.

Así recuerda la detención de su marido en Madrid:

“Lo detuvieron nada más terminar la guerra. El día que dijeron que la guerra había terminado, no dijeron nada, sino que conforme iban llegando a las oficinas, los iban cogiendo “como conejos”, sin decirles siquiera que se había perdido la guerra. Los encerraron a todos en Madrid. No nos dijeron nada, yo no sabía que había pasado, decía pero, ¿donde estará este hombre? y en Madrid ¿cómo te enterabas de algo? Fui por el paseo Rosales y en ese momento pasaban desfilando un montón de moros en caballo con unas picas que llevaban que daban miedo; era que estaban tomando el mando.

Y yo, ¿qué iba a llevarle si cuando fui al banco a sacar el poco dinero que teníamos ahorrado me dijeron en la ventanilla “eso no sirve”. Fui a ver a la patrona de un compañero de mi marido que era guardia de asalto como él y era también de Mancha Real para preguntarle por mi marido y fue cuando me encontré con los moros; cuando llegué a ver a la paisana le dije, ¿sabes algo de Cubillo?, y me dijo: “no se nada más que Cubillo está preso”. De allí me fui a comisaría y me enteré que ya no había ninguno, que todos estaban encerrados, en un convento en ruinas. Sola y sin dinero, no podía ni llevarle nada para comer a él tampoco; gracias a que me traje de Mancha Real una lata de aceite y no la había empezado. Llegué a una panadería y le dije ¿me lo quiere comprar? Claro que me lo compró, y ese fue el primer dinero que tuve para poder ir a ver a mi marido y llevarle algo.

Empecé a buscar trabajo hasta que encontré una casa para limpiar y ganaba un duro y me daban de comer, pero, ¡él tenía que comer!. Estuvo más de año y medio en esta cárcel, hasta que lo reclamaron los de Mancha Real.

Aquí en la Mancha ni los civiles ni los municipales se metían con nadie, solamente los falangistas. Menudos los falangistas. Cuando era cerca se Semana Santa, se enteraron que estaba mi marido ya en Jaén, -mientras yo seguía viviendo en Madrid juntando dinero para poder venirme-. Por eso, esto que voy a contar me lo dijo mi familia, que si estaba aquí; mi familia me dijo: “tan religiosos y tan buenos que son todos ellos, se habían enterado que tu marido ya se encontraba en Jaén y fueron a buscarlo; una pandilla de unos doce falangistas, que eran realmente los que mandaban en el pueblo, fueron a por él y se lo trajeron a la cárcel del pueblo; esperaron a que fuese Sábado de Gloria para darle una buena paliza.

Después fueron a buscar a su madre, mi suegra, y como era muy buen mozo, muy apaño y alto, le dijeron a su madre ¿usted ve este flamenco? Pues, cuando oiga tocar las campanas a gloria que sepa que le estaremos dando una buena paliza.

Uno de los presos que estaba con él me contó que lo dejaron medio desnudo, lo ataron y le pegaron hasta hartarse, ¡esos que creen en Dios!; Como lo dejarían que hasta llamaron al cura creyendo que ya estaba muerto para que le diera el Santolio! mira qué valientes, pegar a un hombre atado y desnudo —él no me contó nunca nada de esto-, pero no murió. Al pasar un poco tiempo lo volvieron a llevar a Jaén, porque estos falangistas no tenían derecho a hacer lo que hicieron y traerlo de Jaén, pero mandaban más que la autoridad. En Jaén estuvo más de año y medio.

Para entonces yo ya había vuelto de Madrid y empecé a hacer lo único que podían hacer mujeres de izquierdas en estos días para poder comer: dedicarme al estraperlo.

Compraba cosas en la Mancha, porque los tenderos no tenían nada para darnos a nosotras “las rojas”, pero si nos vendían y con lo que les comprábamos nos íbamos a Jaén y allí las vendíamos algo más caras. Teníamos unos cubos o cestos grandes; una cesta de huevos al hombro y otro con aceite hasta Jaén andando; ¡tan “seca” como estoy hoy, pues imagina como estaba entonces!.

A mi marido me dejaban verlo solamente los domingos y hablando con él un día me dijo, “no vienes sola nunca, ven un día sola que te tengo que decir una cosa, pero a ti sola”; no me lo pudo decir porque al otro domingo ya lo habían fusilado; fue ese viernes de madrugada. Lo llevaron al cementerio viejo de Jaén y allí lo fusilaron.

Yo me enteré el sábado, porque mi hermano también estaba preso y le dijo a un amigo preso que se lo dijese a su mujer para que me lo contara y para que no fuese a verlo el domingo. Ella no fue capaz de decírmelo y mandó a uno del pueblo para que me lo contara, cuando me lo dijo me caí al suelo y me quedé como muerta.

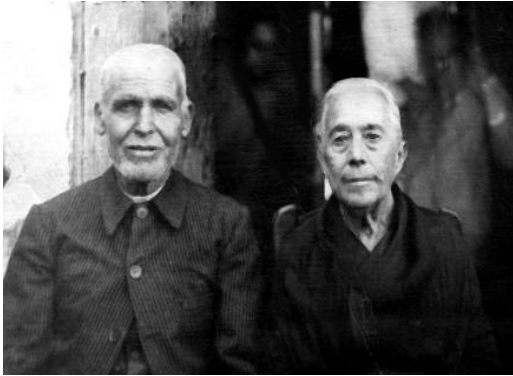
Me fui a Jaén al cementerio y la hija del enterrador me dijo: “ya está cerrado pero pasa”. Le pregunté si sabía donde estaban los que habían matado “antenoche”. Ella me lo enseñó, “allí están”. Era una fosa grande; estaba llena y a los pies de marido habían dejado un pedazo de baldosa blanca; alguna familia las había puesto para luego localizar el lugar. A mi hermano, que era también miliciano, lo mataron también dos años después.



Blas, marido de Carmen

Carmen pasó después a relatar otros casos y acontecimientos que tiene aún presentes en su memoria al preguntarle sobre otras personas conocidas del pueblo que le ocurrieran hechos similares pero que ya no viven para poder dar sus testimonio.

Como en otros municipios existe algún suceso lamentable que realizaron grupos de milicianos incontrolados en los primeros momentos de iniciarse la guerra y que después fue ocasión y justificación para múltiples represalias, desmedidas y desproporcionadas; nunca se les dio oportunidad para demostrar si realmente habían intervenido en aquel hecho, sino que eran detenidos de forma indiscriminada y en múltiples ocasiones buscaban la firma de personas que los denunciaban sencillamente por odios y rencillas personales. Así fueron muchos fusilados, encarcelados y torturados.



Carmen y su marido Carlos

“Aquí pasó un caso de un cura de la Mancha que estaba en Noalejo. Creía que lo iban a coger los de izquierdas y un grupo de izquierdas de la Mancha para que no lo mataran lo metieron en un arca y así se lo llevaron a la calle Maestra de aquí del pueblo; pero él en cambio más tarde no salvó al que le había salvado, porque lo mataron”

“Aquí también pasó que mataron a un muchacho joven porque el padre era el mas rico de la Mancha; el padre se escapó y se fue para que no le pasase nada pero el hijo se

quedó. Hubo uno que era de derechas que se arrimó a las izquierdas y estos lo creyeron. El muchacho se fue a una fábrica de aceite a esconderse y fueron diciéndole que les dijese donde estaban las escopetas y herramientas que tenia de su padre. Cuando estaba hablando, éste de derechas le disparó y por esto después se los cargaron a todos los demás.

El hermano del muchacho dijo: “ya van diecisiete muertos y todavía no sabemos quien mató a mi hermano”.

Iban matando sin saber si tenían culpa o no.

Pagaron todos los que no lo habían hecho. El hijo del de derechas vive todavía y la hermana del muchacho sabe quien fue”.

Y respecto a las mujeres:

“A las mujeres, que yo recuerde, en la Mancha no mataron a ninguna, pero si las pelaban por ser de izquierdas, como le pasó a la mujer del “Chotico”. La pelaron pero era cosas entre vecinas que decían cosas de ellas y discutían entre ellas”.

Conmigo no se metieron pero lo pasé muy mal. Si recuerdo otro caso que sucedió aquí con una mujer: “Había una muchacha que su novio estaba en la guerra y él tenía una moto; durante la guerra ella se quedó embarazada. Cuando se acabó la guerra, él en vez de coger la moto y escapar se vino a la Mancha a ver a su novia. Nada más llegar lo metieron en la cárcel. Él dijo que sabía que iba a morir pero quería casarse para que su hijo tuviera padre. Mira si fueron malos que llamaron a la muchacha y le



La juventud de Carmen

dijeron que los iban a casar en la cárcel. Esa madrugada le dieron una paliza y cuando ella iba pa casarse se lo sacaron chorreando sangre y le dijeron no os casáis. Ella vendió la casa, porque vivía sola y se fue de aquí con su hijito y a él lo mataron”.

“Con otro verás lo que hicieron, era un tío alto recio y lo cogieron y le dieron una paliza como a todos en la cárcel y -como todos creen en Dios-, hicieron una cruz y lo quisieron crucificar después de darle la paliza y lo pasearon por todas las calles del pueblo. Le decía “el Lobico” y su hermana iba como la Virgen de los Dolores de esquina en esquina viendo lo que hacían con su hermano”.

Esto no es nada de lo que hicieron porque nosotras las mujeres no sabíamos nada de nada ni los hombres nos contaban pero todo esto fue una injusticia, un desastre. “A mi cuñado Blas que era el alcalde y a los del Ayuntamiento los llevaron delante de la ermita al lado del cementerio y los pusieron delante de la ventana de la Virgen. El juez tenía una pierna de madera y era el juez en la guerra. Una muchacha de unos catorce años vivía al lado de la iglesia y la cuidaba. Se asomó por la ventana y vio lo que hicieron con todos ellos. Al juez le quitaron el pie de madera y le hacían saltar con un pie. Los mataron a todos. La muchacha de ver aquello se puso enferma y el médico le mandó una pastilla pero al otro día la muchacha se murió, fíjate y lo hicieron con la ventana abierta delante de la Virgen. A mi cuñado también lo mataron allí y esa noche llevaron la banda de música a la puerta de mi suegra”.

Mi suegro, el también fue de la república.

Todos eran también. Mira el de Felipe escalera. Ahí lo muera que hagan como si me lo Cuando se han estos recuerdos y poco tiempo a que se encuentra muestra temor impotencia de no evitar tanta Por este motivo por otra parte de distenderse; le boda, pero aún en que recuerda es puerta de casa de llevaron todo de novia”



padre de Carlos, alcalde en la época

socialistas y yo cuadro que tengo González en la tengo, cuando me lo que quieren ponen en la caja. acumulado todos ha vuelto en esta traer al presente si nerviosa pero no sino rabia, rabia e haber sido posible desgracia.

paso a preguntarle su vida que la haga pregunto por su esto lo primero que abrieron la su madre y se “hasta su vestido

“Celebramos la boda por lo civil y cuando arreglaron los papeles en el Ayuntamiento vino la familia del novio a por mi a casa de mis padres. Era un vestido blanco; vinieron con el novio a mi casa porque esto se hacia igual si te casabas por lo civil o por la iglesia. Se invitó con dulces y se hizo una buena boda. Nada más casarnos, el se fue a Valencia a aprender a ser guardia de asalto y yo me quedé en mi casa; después cuando

encontró casa nos fuimos allí. Mi madre todo lo que podía coger del campo nos lo mandaba.

Después nos fuimos a vivir a Madrid porque a él lo llevaron trasladado allí. Todas las noches bombardeaban, a medianoche teníamos que irnos al sótano por si bombardeaban. Un día me enseñó mi marido como eran, porque estaban en un sitio las que no habían explotado y yo las vi.

Vivimos un tiempo en una pensión, después en un edificio que justo en la esquina del bloque cayó un obús. Mató al dueño del edificio y nosotros tuvimos que irnos de allí a otra casa; la señora no era una mujer de fiar mucho pero ¿adonde íbamos? El hombre que estaba con ella era también guardia de asalto; y el no aparecía por allí porque yo era amiga de su mujer y sabía que se lo decía. Ella sola y yo nos quedamos solas cuando los encarcelaron y yo seguía allí porque no tenía donde ir. Cuando pasaron unos días que ya estaban en la cárcel, llaman a la puerta y veo un militar cargado de chatarra (medallas colgadas) era de los de Franco y nos dijo que teníamos dos horas para salir de la casa. Los hombres en la cárcel y yo en la calle dando vueltas por Madrid; me veía durmiendo en una esquina; gracias a que me encontré a una abuela que estaba sirviendo en la pensión que nosotros habíamos estado y me dice, Carmen ¿qué te pasa?, -que me han echado a la calle-. La casa en la que estábamos no era de ella aunque nos había dicho que si y al echarnos se ha ido a casa de su hermana, pero yo no voy a seguir viviendo con ella, sobre todo ahora sin mi marido. Prefiero dormir en un escalón. La abuela me dijo que por esa noche pondría un colchón en el suelo para que durmiese y así esperásemos hasta ver que pasaba al día siguiente. Así lo hice y esa noche recordé a una familia a la que mi madre le había hecho mucho bien dándoles de lo que cogía del campo todo lo que podía para ayudarles. Me dijeron que me fuese con ellos y que aunque tenían seis hijos se harían cuenta que tenían siete y que donde ellos estuvieran, estaría yo. Eran porteros y los echaban de la portería. Nos fuimos a las ruinas de la calle Rosales, que era lo mejor de los señoritos y había alguna casa que quedaba algo sin destruir; entramos en una sin cristales y entre él y su hijo la arreglaron como pudieron y allí nos metimos mientras estuve en Madrid ese tiempo. Había pensiones pero, ¿no tenía dinero! ¿Para qué quería pensiones? Yo no le decía nada de todo esto a mi marido ¡bastante tenía él!. Y así fue todo.

Carmen todavía se mostraba con ganas de seguir hablando y así continuamos haciéndolo rodeada de su nieta y familia durante otro buen rato, con temas cotidianos de su vida actual. Destacaría en ella, la energía y fuerza que conserva después de tantos años y las experiencias vividas.

ISABEL MOYANO



Nació en Arjonilla el 12 de marzo de 1926. Es la más pequeña de nueve hermanos aunque dos de ellos murieron siendo muy pequeños. A Isabel le gusta escribir poesías y fue premiada en los Juegos Florares de su ciudad, mostrando satisfecha las que han sido publicadas; algunas de ellas están dedicadas a su hermano Diego que fue fusilado en 1940.

Fue a la escuela hasta los 9 años porque empezó la guerra y como ella dice “llegaron muy pronto aquí los moros, los vi llegar a la Fuente Escribano, y toda nuestra vida cambió desde entonces. Al saber la noticia todos los del pueblo huyeron a la Higuera y otros pueblos, no quedaban más que los viejos y los

niños. Todo estaba tan en silencio que los moros creyeron que se trataba de una emboscada y se fueron. Nosotros también nos fuimos al día siguiente, no quedó nadie”. Toda la vida de Isabel, llena de acontecimientos tristes y desgraciados se centran con mayor fuerza en la muerte de su hermano Diego:

“Cuando nos fuimos a la Higuera, mi hermano Diego, que era el mayor de los hermanos y en la república había sido teniente alcalde del partido comunista -aunque siempre casi todo el tiempo tuvo que ejercer de alcalde-, se quedó y también mi padre, Miguel, que así se llamaba y mis hermanos mayores. Diego tenía 28 años.

Por su ideología comunista ya estuvo preso diecisiete meses en Jaén antes de la guerra, cuando era teniente alcalde: “Iba a Jaén en el Montijano a llevar unos papeles y en el cuartel dijeron - Moyano lleva papeles del partido comunista-, entonces pararon el autobús y lo llevaron a la cárcel de Arjona y de allí, más tarde a Jaén. Cuando ganaron las izquierdas lo sacaron y salió la banda de música a recibirlo”.

Mi hermano estaba terminar la guerra y lo falangistas. Allí en la otros presos políticos. lo trajeron atado a en una despensa de lo la Cultura”. Lo paliza y así estuvo una cesta con comida, cesta pero no se la compañeros que veía. Lo bajaron al condenaron a pena de primeros que de abril de 1940 con murieron siete. Mi próximo pero



Diego Moyano

sitio distinto para los que tenían pena de muerte y oyó los tiros.

Un hombre firmó y denunció a mi hermano Diego diciendo que él y Diego habían ido juntos a romper santos. Mi hermano le decía ¿Cuándo he ido yo contigo a eso? El otro le enseñó como tenía el cuerpo de haberle pegado y le dijo: “Si no firmo ese papel me matan, mira como tengo el cuerpo”. Esa fue la denuncia que el tuvo”.

Isabel cuenta que Diego era muy querido y respetado por sus compañeros, incluso el alférez de la prisión “lo sacaba de vez en cuando para charlar con él”.

Nunca quiso denunciar a ningún compañero ni hablar mal de nadie aunque le decían que eso le quitaría la pena de muerte; nos dijeron que un día se le rompió un botijo y un compañero comunista que denunciaba a algunos conocidos y estaba pegado a los falangistas, al verlo dijo “Si hubiera roto el botijo otro, algo pasaría pero como lo ha roto Moyano, no pasa nada. Pues, dale dos guantazos le dijo a otro compañero. Él no quería pegarle pero le volvió a decir que “si no le das a él, te las doy yo a ti”. Le tuvo que pegar y como no le había pegado fuerte le obligó a que le pegase de nuevo. Diego

prisionero en Bilbao al cogieron preso los cárcel le daba charlas a El era comisario político, Arjonilla y lo encerraron que es hoy “Las Casa de desnudaron y le dieron una varios días. Le llevábamos nosotros veíamos entrar la daban. Nos dijeron los cuando salió de allí no Ayuntamiento y allí lo muerte. Fue de los murieron. Lo fusilaron el 6 otros cinco y el día 13 padre estaba en un sitio separado porque había un



Isabel con sus hijos

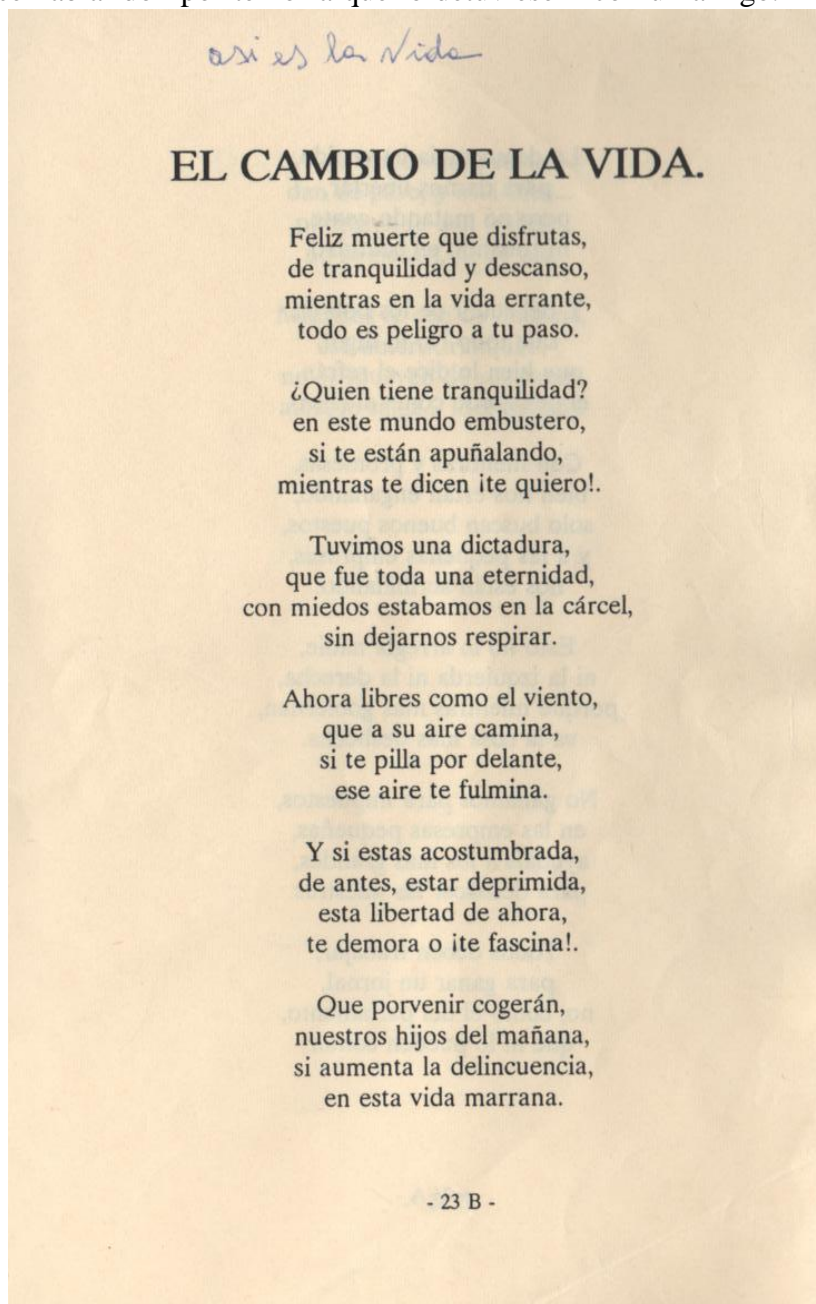
le decía “dame más fuerte que si no te va a dar él a ti”. Este falso y mal compañero murió en la silla eléctrica en Jaén. Creía que le darían una recompensa por traicionar a sus compañeros pero murió también.

Mi hermano cuando a alguno de los compañeros les acusaban o denunciaban, les decía que dijeran que ellos no habían sido, que había sido Moyano. El sabía que lo iban a matar, además se lo decían hasta el día que iban a fusilarlo para que sufriera más.

Recuerdo perfectamente cuando fueron a registrar la casa. Yo era una chiquilla. Estuvieron desde el mediodía hasta las ocho de la noche; miraban por todos los huecos y golpeaban en las paredes con una piqueta. Por casualidad mi hermano Manolo no estaba en casa ese día, se había ido –por temor a que lo detuviesen- con un amigo. Mi

madre, yo me llamo como ella, Isabel, cuando vio que se iban sacó la comida y empezamos a comer; ahora si estaba con nosotros mi hermano Manolo. Llamaron a la puerta y eran los falangistas otra vez. “Seguid comiendo” nos dijeron, pero quien iba a poder comer. “Entonces, si estáis ya comidos coged un colchón y venid para la cárcel”. Se los llevaron a todos, incluso a mi madre y a mi cuñado, sólo por ser “cuñado”, también. Cogieron la llave y cerraron la puerta y se la llevaron a falange A mi me dijeron “tú busca posá” y me dejaron en la calle. No me quiso acoger nadie de la familia de mi madre porque eran todos de derechas. Ellos no me ayudaron, pero cuando empezó la guerra, mi hermano Diego, para que no les

pasase nada les dijo a mis tíos que no se fuesen a ningún sitio hasta que él no viniese a por ellos. Al día siguiente estuvo de un lado para el otro hasta que conseguí que me diesen la llave a las cuatro de la tarde.



Entré por fin en mi casa y cogí un poco de pan y aceite y vi a mi perra que estaba recién parida y la pobre daba saltos de alegría porque creía que la habíamos dejado allí encerrada sola. Yo solo sabía llorar.

Todos en la cárcel: Manolo, Paco, Camilo, mi hermana Juana, mi sobrina, mi padre, mi madre y mi hermano Diego con pena de muerte.

Yo me dediqué guisarles y darles de comer. Había un pastor a la entrada de la cárcel y decía cuando yo llegaba cargada de cestos “ya viene el convoy, que lastima te tengo niña mía”. Estaban todos dentro y era la única que podía llevarles algo para comer.

Cuando ya todos estaban en sitios de fuera de Arjonilla, hice de todo un poco en el campo: coger melones, aceituna, etc. Si terminaba una cuadrilla me iba otra, todo para ir pagando y sobrevivir.

El sargento era un demonio no como el alférez y vio la nota que pasaron a mi hermano Paco para decirle lo de la muerte de Diego y le dijo: ¿quieres saber quien ha matao a tu hermano? “Mis...lo han matado”.

Mi hermano escribió dos cartas una para su novia y otra para nosotros. El alférez fue quien nos entregó la nuestra. Mi hermano llevaba en una servilleta algarrobas en polvo “pa matar el hambre” y en ese papel escribió y le dio también una foto y por detrás se despedía de todos nosotros. “Mis queridos padre y madre y mis hermanos..”. El alférez sacó a mi padre de la cárcel y le dio el mismo la noticia y le dijo: “Moyano, siento haber matado a su hijo; he cumplido ordenes pero esté tranquilo que su hijo no ha muerto ni por ladrón, ni por traidor sino por ser fiel a sus ideas. Entonces le entregó el puro que habían dado a mi hermano cuando estaba en capilla y que no lo fumó sino que se lo guardó para que se lo fumase mi padre y mis otros hermanos”.



Durante el tiempo que estuvo en la cárcel en el pueblo, quienes pasaban por la calle no podían ver a los presos pero algunos de ellos se asomaban y si que podían ver a quines pasaban. Isabel dice que ella pasaba despacio y

Diego cuando la veía pasar se ponía cerca de la ventana y le decía “¡jole mi niña!”. Isabel cuenta que había un soldado “malísimo” y cuando se dio cuenta que ella iba despacio al pasar por allí le dio un puñetazo y la tiró al suelo en mitad de la carretera.

Un día Isabel, se encontró con el alférez y esta le dijo que quería ver a su hermano. El alférez le preguntó que cuando quería verle. Isabel aprovechó y le pidió algo más: no quería ir ella sola sino con un grupo de personas amigas que también querían verlo y despedirse de él.

El alférez le respondió que fuese a las cinco de la tarde y podía llevar a quienes quisiese: “Llevé un montón de vecinos porque le querían mucho. No estaba el soldado ese que era tan malo. Pasamos todos con él, lo llamó y cogí sus manos.

Mi padre estuvo un año en Totana y mis hermanos cinco años. En Totana mi hermano Manolo estuvo tan enfermo que “casi perdió la cabeza” y lo trasladaron a Madrid y estaba de mecánico. Paco estuvo en la Coruña y también lo dejaban salir y tocaba la trompeta.

Mi madre desde aquel día que llegaron a mi casa los falangistas y los llevaron a todos, estaba presa. No en la cárcel del pueblo, sino en Jaén, en un convento, el de Santa Clara, y seguía allí cuando lo mataron. Las monjas al verla llorar le decían “dejadla que se desahogue”. Allí estuvo tres años. Después la desterraron a Madrid a la casa de la Merced. Yo trabajé como sirvienta en Villanueva y cuando mi madre salió de la cárcel ya nos fuimos las dos a Arjonilla”.

El padre de Isabel cuando regresó al pueblo empezó a trabajar en una fábrica de harina. El trabajo del padre no era aceptado por la familia materna y la madre de Isabel fue desheredada por casarse con Miguel “Mi abuelo no quería a mi padre porque era un criado y desheredó a mi madre por casarse con él”.

Mi vida para qué decirte más siempre ha ido de un lado para otro. Su relato se prolongó durante más horas pero solamente quería manifestar estos momentos vividos que según ella le han marcado para siempre.

JOSEFA CALABRIA MUÑOZ

El testimonio que queda recogido a continuación se ha obtenido a través de la hija menor de Josefa(Pepa) llamada también Josefa. El testimonio de su madre ya estaba guardado y grabado y me fue entregada una copia. La información obtenida ha sido el resultado de esa grabación y las aportaciones de Josefa (hija).

Josefa Molina Calabria, define a su madre como una mujer de gran fuerza a la que respeta y admira además de quererla. “mi madre no expresaba todo lo que le estaba sucediendo en ningún momento, cualquier acontecimiento, por mucho que le afectara lo contaba como si fuese algo de lo más natural.

“Cuando se padre como él de mulero para fueron a vivir abuelos aunque le gustaba esa demasiado; mi moza y allí vivían pero año así y viviendo de madre le dijo” te espero en difícil de todo en tiempos, pero fue y a mis explicó que no



Josefa Calabria

solo que ella se había casado y quería cocinar y vivir con su marido. Este es un ejemplo pero así fue toda su vida; nada le asustó ni le hizo cambiar de idea si ella lo tenía claro”.

casó con mi se fue a trabajar su padre y se con mis a mi madre no idea madre iba de comían y cuando pasó un continuaban esta manera, mi Este mediodía casa”, era entender, sobre aquellos mi madre se abuelos les ocurría nada,

Nación en Beas de Segura en 1908 y se casó en 1931 “en la calle el Canuto, hoy calle Cervantes” y tuvieron cuatro hijas. Es la mayor de cinco hermanas y un hermano. Según Josefa, su madre se casó con su padre a los 22 años, Francisco Molina Martínez, que era de “mejor clase que la familia de su madre, aunque no fueran ricos sino trabajadores pero tenían una posición algo mejor”.

Nos conocimos porque vivíamos puerta con puerta y así nos conocimos.

Josefa no pudo asistir a la escuela hasta que ya fue mayor pero solamente dos o tres meses porque no le atraía demasiado. Tenía que ayudar a mi madre y tenía que ir al lavadero. Con nueve años era la más pequeña y un hombre que era el amo de huerto donde estaba el lavadero se esperaba hasta ver si yo acababa la faena para que no me quedase sola. Mi padre era del campo y mi marido también y le ayudábamos todo lo que podíamos en las faenas del campo. Después en la cárcel “una compañera me enseñó a leer. Una acabó la carrera de abogada dentro de la cárcel. Puso, con permiso del director, escuela para quienes éramos analfabetas. Dijeron que quien no supiera firmar no saldría de allí y desde entonces todas querían aprender aunque solamente fuese firmar. Recuerdo a M^a Antonia los Santos, nos decía que soñaba con las letras y con el nombre.

Recuerda que en el convento donde estaba presa había antes monjas y todo lo de los curas se quedó allí. Los ratones los rompieron y al acabar la guerra y pasar a ser una prisión de mujeres a mi me llamaron y a otras cuantas para coser todo aquello. Había una monja que habían matado a su hermano y nos subía a la parte alta a coser y también nos subía un bollo que otro de vez en cuando. Eso era mejor que estar en el patio pasando frío. La celadora abría las puertas y nos levantaba a las seis de la mañana y nos sacaba al patio en el patio y nos formaba y como no sabía ni contar, una presa que no estaba encerrada por cuestiones políticas era la que le ayudadaza a contar. Si llovía o nevaba allí estábamos y no podíamos movernos. Algunas se caían al suelo porque se pasaba mucho hambre si nadie les mandaba comida y no nos dejaban levantarlas. Llevaban sardinas en cuba y en la madera se echaban los desperdicios y los pequeñines los pobres que no tenían nada, buscaban las cáscaras de naranjas y otros desperdicios.

Recuerdo también otro caso que es muy triste:

Eran tres hijos y el padre todos condenados a muerte. Fusilaron a los cuatro la misma noche. La noche anterior vinieron a por las mujeres y como no estaban casados por la iglesia los bajaron a casarlos y al día siguiente los mataron a los cuatro.

Soy comunista pero no atea, creo en Dios pero no soy practicante y perdono pero no olvido, eso no.

Puso un taller de bordado, cobraba cuatro o cinco pesetas al mes y vivía en un barrio de obreros y era lógico que compartiera charlas y conversaciones en las que se hablaba de la necesidad de agruparse para lograr algunos derechos que reivindicaban todos los trabajadores de la zona. Ella asistía a esas reuniones hasta que se afilió al partido comunista, no se perdía un mitin o una reunión. “Mi padre intentaba a veces que no



Josefa con dos de sus hijas

fuese y quedaba con ella para ir a la huerta, un día que había un mitin y ella no quería perdérselo, mi padre le dijo que iban al campo; ella le dijo ve tu delante y nos juntamos en la revuelta, que tu sabes que no me gusta ir en mulo se fue corriendo a escuchar el mitin y después de escuchar un rato, salió rápidamente para encontrarse con mi padre”. Fue la presidenta en Beas de Mujeres Antifascistas y su hermana Manuela, la tercera, se implicó todavía más que ya en el partido. “Nosotras sus hijas no estamos afiliadas a ningún partido político pero lo tenemos claro. Mi madre si que nos contaba todo, conocemos lo que ocurría porque ella nos lo comentaba y nos lo explicaba. Según nos decía no se implicó todo lo que a ella le hubiese gustado porque la familia de mi padre era de derechas”.



“Yo nací en 1933 y cuando terminó en la guerra recuerdo que bajaba al convento y yo era muy pequeña y la recuerdo a ella y varias mujeres cosiendo ropa para los milicianos.. Cuando se terminó la guerra nació mi segunda hermana, que ya no se bautizó, lo hicieron después. Vivíamos casa de mis abuelos y cuando dijo mi tío de casarse los echaron a mis padres de la casa. Yo estaba jugando en la calle y oí a mi tío decir ya sale el comunismo por la puerta. Nos cambiamos a otra casa que nos cedió un familiar de mi padre”.

Pepa, como era conocida, era una mujer especial de verdad y según Josefa su hija “adelantada en su tiempo”, cuenta que lo habitual en las comidas era que se pusiese una sartén o una cazuela y todo el mundo comía de allí sin utilizar platos, pero su madre no lo hacía así. Le decía a su marido “si quieres nosotros comemos en la cazuela, pero las niñas no, ellas comen cada una en su plato, porque mi padre veía eso como de señoritos.”

En 1936 se afilió al partido comunista y al acabar la guerra la detuvieron, “yo no me había significado con nadie pero como era de izquierdas me detuvieron el 12 de octubre del 1940; estuve un poco tiempo libre una libertad provisional y no llegué a los tres años por esa razón ahora no he podido cobrar el dinero que ha dado el gobierno. Aún así como era libertad provisional, me tenía que presentar todos los días. La primera vez que me detuvieron fueron los socialistas, unos días antes de que se acabase la guerra. Íbamos una amiga y yo a la sede del partido para escuchar la radio y queríamos saber que pasaba porque no estábamos tranquilas. Nos detuvieron y nos llevaron a los sótanos del Ayuntamiento de Villacarrillo. Los socialistas no querían rendirse pero uno hizo un pacto con Franco, creyendo que los iban a respetar a todos ellos y que no habría represalias de ninguna clase y solamente a los mandos y jefes los detendrían, pero no le harían nada al personal civil. ¡Todo mentira! Los comunistas no aceptaron este pacto y por eso nos encerraron. Fue solamente un día y en seguida me llamaron y el mismo policía me dijo si tenía familia en Villacarrillo y le dije que si y me dijo que me fuese -estaba conmigo mi padre-; mi familia me llevó a casa y el mismo policía nos dijo que la guardia de Franco se estaba paseando ya por Madrid; fue en octubre cuando ya me detuvieron. Estuve un mes aquí en Santana y ya después me llevaron a Jaén a un



convento vació, el de Santa Clara y allí había mas de ochocientas mujeres. Estuvimos un tiempo, me dieron libertad provisional y a la vuelta ya me llevaron a la prisión provincial. Ya tenía a mi hija. Tuve que llamar a mi marido para que se la llevase de la cárcel a casa; tenía dieciséis meses y se me moría de tan delgadita como estaba y yo también y allí en la cárcel empezó a caminar. Esto era lo que comíamos; las habas duras las cocían y te echaban con un cazo el caldo negro y alguna vez te tocaba un haba o dos; teníamos suerte las que nos mandaban algo. La celadora se quedaba con lo que quería, por lo menos la mitad. Teníamos baldosa y media para dormir, éramos muchísimas. Llegaba el camión y oíamos como se llevaban a quienes iban a fusilar, así un día y otro, también a algunas mujeres”.



Tres mujeres y una familia

En la misma cárcel que estuvo había una joven que estaba ella y su madre que eran de Úbeda y estaban condenadas a pena de muerte. A la hija le conmutaron la pena pero a la madre no y cuando las sacaron, la madre ya no volvió. Las que estaban en capilla estaban en una habitación por debajo de esa planta y desde allí toda la noche estuvo oyendo a su madre decir a voces: “Rosita que no te engañen, que no te engañen los fascistas”.

“Por fin me pusieron en libertad en el 1943, el día de la Virgen de las Mercedes, el 24 de septiembre. Era fiesta en la cárcel y teníamos que hacer un teatrillo en un salón para que entrasen los familiares, y cuando se terminó el teatro nos dejaron en libertad. Conmigo estaban las cuatro o cinco que éramos del comité. Para los hombres habilitaron dos o tres sitios más además de la prisión provincial. Me juzgaron para 20 años porque estábamos conspirando contra Franco, claro no era eso es que sabían que éramos de la organización Mujeres Antifascistas; nos hicieron un juicio sumarísimo. Al poco tiempo nos llegó la orden que los de veinte años pasaran a seis años y un día; a l poco tiempo otra orden rebajó las de seis y un día a tres. Mi hermana la mandaron a Canarias y cuando volvió vino desterrada y tuvo que escoger otro sitio. Se fue a Valencia porque conocía a una compañera de cárcel, luego ya se casó y siguió viviendo allí”.

La grabación de Josefa, madre, termina diciendo que son muchos más los recuerdos que conserva y todos ellos permanecieron hasta su muerte.

Josefa su hija, termina diciendo que el gran referente de su vida siempre ha sido su madre y aunque no está afiliada a ningún partido político, dice haber bebido la ideología y los valores por los que luchó su madre.

PROPUESTA DIDÁCTICA

JUSTIFICACIÓN

La finalidad de la misma es presentar un material didáctico útil para ser trabajado en el aula, incorporando la contribución de las mujeres a la construcción de la sociedad y la historia.

Como propuesta didáctica, es aplicable a otros períodos o acontecimientos históricos. La propuesta está realizada para trabajarla durante el Segundo Ciclo de Educación Secundaria, pero su flexibilidad permite adaptarla a otros niveles educativos realizando las modificaciones necesarias.

El número de sesiones estimado para desarrollar el conjunto de contenidos es un mínimo de diez y otra de carácter introductoria necesaria para la detección de los conocimientos previos del alumnado.

OBJETIVOS

OBJETIVOS GENERALES

- Conocer el funcionamiento de las sociedades a lo largo del tiempo y el papel que han jugado ambos sexos en ellas.
- Valorar la contribución de las mujeres a la Historia de la Humanidad y el papel que han jugado en su evolución.
- Utilizar y seleccionar informaciones a partir de distintas fuentes: documentos escritos, iconográficos y orales.
- Generar actitudes de solidaridad, asumiendo una posición crítica ante los valores y actitudes discriminatorias y sexistas de nuestra cultura.

- **OBJETIVOS DIDÁCTICOS**
- Conocer y valorar la contribución republicana a la emancipación de las mujeres: educación, voto, divorcio, matrimonio, etc.
- Reconocer las distintas formas de participación de las mujeres durante la guerra civil.
- Valorar de manera crítica sus experiencias y actuaciones durante la guerra civil y la dictadura franquista.
- Utilizar información a partir de distintas fuentes primarias.

METODOLOGÍA

La metodología empleada está encaminada a producir un cambio actitudinal y del sistema de valores que el alumnado tiene sobre el papel desempeñado por las mujeres durante la guerra civil y la dictadura de Franco.

La metodología está basada en la investigación-acción, en la que el alumnado se considera como un agente activo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Las actividades son por tanto propuestas de índole indagatoria, lo que les facilitará una relación directa con los objetos de estudio y la adquisición de destrezas necesarias que les permitirán la construcción de los nuevos conocimientos. Para cada tipo de actividades se han tenido en cuenta el tratamiento específico que necesita para poder

desarrollarse: materiales, agrupamientos, tiempos y espacios. Así, por ejemplo el análisis de textos se realizará en el aula individualmente respondiendo a preguntas formuladas por el profesor/a y finalizará con una puesta en común.

La Unidad Didáctica consta de unas tareas básicas para desarrollar y una sesión introductoria destinada a detectar los conocimientos previos del alumnado respecto al tema.

Esta sesión resulta clave para hacer visibles los prejuicios que tienen adquiridos respecto al papel desempeñado por las mujeres en la sociedad, en general, y en particular durante la guerra civil. Es entonces cuando se desarrollarán los conocimientos necesarios para progresar en el tema y los conceptos fundamentales.

La primera tarea gira en torno a la investigación acerca de los distintos tipos de participación que tuvieron las mujeres especialmente las Jaén, en la guerra civil y en su caso, la represión franquista; cómo vivieron la guerra civil distintos grupos de mujeres, las de ámbito rural y urbano; los distintos tipos de trabajo, y también aquellas cuya contribución fue como militantes republicanas.

En la segunda, deben analizar las condiciones socioeconómicas en las que se realizaban estas actividades y las distintas formas de discriminación que se ejercían sobre ellas: salariales, dificultades para acceder a puestos de mando y poder, etc.

La tercera pretende que el alumnado indague y descubra el legado que nos dejaron muchas mujeres, especialmente las de Jaén, que vivieron durante la Segunda República y Guerra Civil. Se considera de interés para dar a conocer al alumnado la existencia y la labor de mujeres notables que son ignoradas y desconocidas.

Finaliza la unidad trazando una relación con el mundo y sociedad actual en España, de tal manera que perciban la Historia como una ciencia que proporciona claves de interpretación del mundo contemporáneo:

- Detección de conocimientos previos.
- Participación de las mujeres de Jaén en la Segunda República y Guerra Civil española. Trabajos y ocupaciones de las mujeres en distintos ámbitos sociales y políticos.
- Situación socioeconómica de las mujeres de Jaén durante la Segunda República y Guerra Civil española.
- El legado de las mujeres jiennenses republicanas.
- Relación con el mundo actual: trabajos, ocupaciones, situación social y económica de las mujeres españolas actualmente.

DESARROLLO DE LA UNIDAD DIDÁCTICA Y CONTENIDOS

Detección de conocimientos previos

En esta sesión el profesorado a través de las actividades propuestas hará visible las ideas, prejuicios y estereotipos posibles que el alumnado tiene sobre la participación de las mujeres durante la guerra civil.

Deben percibir que las mujeres durante la Segunda República y Guerra Civil participaron de manera activa en muy diferentes tareas y trabajos, unas veces en el ámbito doméstico y otras en el espacio público, militantes o no de algún partido político o sindicato. También que consideren como productivo el trabajo doméstico modificando la idea de asociar “trabajo” a remuneración económica.

El instrumento utilizado para recoger esta información puede ser un cuestionario que ponga de manifiesto sus conceptos seguido de un posterior debate en el que se comenten las respuestas más relevantes.

Contenidos de las distintas fases

- La implicación política de las mujeres de Jaén en los acontecimientos históricos de este período (1931-1945).
- Trabajos y ocupaciones de las mujeres: Desde comienzos del siglo XX a 1931; desde 1931 a 1939; desde 1939 a 1960.
- La participación en el movimiento asociacionista de las mujeres españolas y jiennenses.
- Repercusión y consecuencias de los acontecimientos vividos durante estos años en la vida de las mujeres: política, social, jurídica, económica, educativa, etc.
- Percepción crítica de sus ideas sobre los trabajos que desempeñaron las mujeres.
- Valoración positiva de todas las actividades que realizaron: espacios públicos y privados.
- Valoración positiva de su labor y legado.
- Realización de una pequeña investigación que permita conocer las vivencias y experiencias de distintas mujeres de Jaén que vivieron en estos años.
- Análisis y comentario de textos y documentos históricos diferentes relativos a la República y Guerra Civil.
- Conocimiento biográfico de algunas mujeres que destacaron en España y/o en Jaén en estos años, bien por sus actividades políticas o por el legado cultural o artístico que nos dejaron.
- Reconocimiento y valoración de sus actividades, de su labor y de sus vivencias.
- Utilización, análisis y valoración de Fuentes orales.

Actividades Tipo

Se combinan actividades de carácter individual con otras grupales para posibilitar la contratación de ideas y opiniones, propiciar debates y favorecer la adquisición de valores tales como el respeto y la justicia que son básicos para educar en igualdad.

En cada uno de los núcleos de contenidos con carácter general siempre encontramos como propuestas:

- Encuestas. Esta técnica acerca el tema estudiado a su realidad. La proximidad afectiva facilita la adquisición de los contenidos programados.
- Pequeños trabajos de investigación. Se proponen dos; valoración cuantitativa de algunas actividades realizadas por las mujeres e investigación sobre las tareas desempeñadas por mujeres militantes durante y después de la guerra civil.
- Análisis de documentos históricos, en los que aparezcan distintas formas de participación de las mujeres durante el período estudiado.

- Análisis de imágenes, grabados, fotografías, etc , que les permita hacer una apreciación de las mismas como producto de una sociedad y una valoración ajustada de las representaciones.
- Debates y puestas en común.

Evaluación

Como evaluación inicial tomamos como referencia el diagnóstico o actividad realizada en la primera sesión.

Durante el desarrollo de la Unidad

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, S. (1995): “Género y educación”, Madrid, Narcea.
- Alcalde, C. (1996): “Mujeres en el franquismo” Barcelona, Flor del Viento.
- Amorós, C. y De Miguel, A. (2005): “Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización”, Madrid, Minerva.
- Astelarra, J. (2005): “Veinte años de políticas de igualdad”, Madrid, Minerva.
- Ballarín, P. (2001): “La educación de las mujeres en la España contemporánea. Siglos XIX-XX” Madrid, Síntesis.
- Campoamor, C. (2001): “Mi pecado mortal. El voto femenino y yo”, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer.
- Capel, R. M^a. (2004): “Mujeres para la historia” Madrid, Abada Editores.
- Caso, A. (2006): “Las Olvidadas”, Barcelona, Planeta.
- Correa R. I. et al. (2000): “La mujer invisible” Huelva, Grupo Comunicar.
- DI FEBBO, Giuliana (1975): “Resistencia y Movimiento de mujeres en España”, Madrid.
- Falcón, L. (1970): “Mujer y Sociedad”, Madrid.
- Garrido, L. (1997): “Historia de Jaén”, Instituto de estudios Giennenses.
- López-Cabrales, M^a M. (2000): “Palabras de mujeres: Escritoras españolas contemporáneas”, Madrid, Narcea.
- Méda D. (2002): “El tiempo de las mujeres” Madrid, Narcea.
- Montero, R. (2004): “Historia de Celia”, Barcelona, Octaedro.
- Nash, M. (2000): “Rojas, las mujeres republicanas en la Guerra Civil” Madrid, Grupo Santillana Ediciones.
- Nash, M. y Marre D. (2001): “Multiculturalismos y género: un estudio interdisciplinar” Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Rodrigo, A. (2002): “Mujeres para la historia: La España silenciada del siglo XX” Barcelona, Ediciones Carena.
- Rodrigo, A. (2003): “Mujer y exilio 1939”, Barcelona, Flor de Viento Ediciones.
- Rueda, C (2008): “Del tiempo de silencio al tiempo de la palabra”, Jaén, Instituto de estudios Giennenses, Diputación provincial de Jaén.
- Simonis, A. (2005): “Educar en la diversidad”, Barcelona, Laertes.
- VV.AA. (2002): “Género y Educación: La escuela coeducativo” Barcelona, Graó.
- VV.AA. (2005): “III Congreso sobre el Republicanismo”, Córdoba, Patronato “Niceto Alcalá-Zamora y Torres”

